



Apostolado del Oratorio

Meditación de los Primeros Sábados

1er Misterio Luminoso – Agosto – 2014

Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo



Introducción

Vamos a dar inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados de mes, que nos fue pedida por Nuestra Señora, cuando apareció en Fátima en 1917. Ella pedía que comulgásemos, recemos el rosario, y hagamos la meditación de un misterio del Rosario, confesarnos en Reparación a su Sapiencial e Inmaculado Corazón. Para los que hicieran esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

El evangelio de hoy narra las circunstancias de la muerte de San Juan Bautista. Ocasión propicia para que meditemos en la vocación del precursor del Mesías, su encuentro con Nuestro Señor y su bautismo.

Composición de Lugar:

Como composición de lugar, debemos imaginarnos entre los discípulos de Juan Bautista, contemplando su figura sana y penitente, oyéndolo predicar a respecto de la venida inminente del Ungido del Señor.

Oración Preparatoria:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.



I – Un Bautismo de penitencia.

Hallándose el pueblo en ansiosa expectación y pensando todos entre sí de Juan si sería él el Mesías, Juan respondió a todos, diciendo: Yo os bautizo en agua, pero llegando está otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de soltarle la correa de las sandalias; El os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que bautizado Jesús...(Lc 3, 15-16,21)

Infelizmente, pocos se conoce al respecto de la infancia de San Juan. El Precursor surgió en los acontecimientos para sorpresa de todos, vistiéndose de modo diferente de los padrones de la época: una piel de camello y un cinto rústico. Su alimento se reducía a saltamontes y miel silvestre, lo que indica haber sido un hombre dedicado a la penitencia. Muchísimos años habían pasado sin que surgiese en Israel un profeta capaz de sacudir al pueblo: "Faltaba entre ellos el carisma profético" afirma San Juan Crisóstomo "y éste sólo volvía ahora, después de siglos. Su propia manera de predicar era nueva y sorprendente [...] Juan hablaba solamente a respecto del Cielo, del reino de los Cielos y de los castigos del infierno"¹ al anunciar la concretización de las profecías.

El pueblo, impresionado con la autoridad moral del precursor, enseguida comenzó a preguntarse si no sería el propio Mesías, tan ansiado por las almas rectas. Pero él lo negó categóricamente.

1- Un rito unido a una misión

"Juan respondió a todos, diciendo: Yo os bautizo en agua, pero llegando está

¹ SÃO JOÃO CRISÓSTOMO. Homília X, n.5. In: *Obras_ Homilías_ sobre_ el_Evangelio_de_San_Mateo (1-45)*. 2.ed. Madrid: BAC, 2007, v.I, p.191.

otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de soltarle la correa de las sandalias; El os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego".

Queriendo orientar las almas para el Salvador, Juan anuncia enseguida el verdadero sentido de su bautismo y la dádiva incomparablemente mayor que habría de traer el Sacramento que sería instituido por Jesús. De hecho, predicaba un bautismo que, según considera Santo Tomás: *"el bautismo de Juan no era un Sacramento, mas una especie de sacramental que preparaba para el Bautismo de Cristo"*.² A pesar de no haber en la Sagrada Escritura ningún mandato explícito a respecto del bautismo de penitencia, pues debería durar poco tiempo, este rito provenía de Dios, que lo recomendara a Juan en una revelación privada. (cf. Jn 1,33)

Escoge las aguas del Jordán para administrarlo. Y como veremos más adelante, la elección del lugar tenía una razón muy profunda, relacionada con el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.

2- Valor preparatorio del bautismo de San Juan

Juan predicaba la penitencia a la par de su bautismo, a fin de incitar a los hombres a la virtud. Sin embargo, ese bautismo, de sí, no poseía la capacidad de purificar, presente en el Sacramento del Bautismo;³ no imprimía carácter, no perdonaba los pecados, no confería la gracia, pues, no obstante inspirado por Dios, era simbólico. Por eso, todos aquellos que fueron bautizados por San Juan, tuvieron que ser bautizados por el bautismo sacramental, administrado por los Apóstoles (cf. Hch 19, 3-6).

¿Cual era, entonces, la necesidad de la institución del bautismo? Santo Tomás, haciendo brillar su sabiduría magnífica responde, dando cuatro razones. En la primera explica haber sido necesario que Jesús fuese bautizado por Juan para consagrar el Bautismo; en segundo lugar para que Él se diese a conocer por ocasión de su Bautismo; como tercera razón dice que el bautismo de penitencia, preparaba a los hombres para recibir, más adelante, el Bautismo sacramental. Y, por fin, al incentivar el pueblo a la penitencia, San Juan criaba disposiciones para que recibiesen con debido respeto el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.⁴

Era un bautismo que actuaba a manera de los sacramentales⁵ pues aquellos que entraban en el río y eran sumergidos en él, sentían místicamente dentro de sí su doble efecto: una acción sobrenatural que los animaba al arrepentimiento de los propios pecados, y otra psicológica, que les preparaba la mentalidad para la futura aceptación del Bautismo.

Podemos aducir a esas razones, que Nuestro Señor quiso recibir el bautismo de penitencia, para simbolizar que Él asumía el pecado de todos los hombres, sin lo cual la humanidad no sería redimida.

² Cf. SÃO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q.38, a.1, ad 1.

³ Cf. Idem, a.3.

⁴ Cf. Idem, a.1.

⁵ Cf. Idem, ad.1.

2- El Jordán, el local más apropiado para el Bautismo de Nuestro Señor

"Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que bautizado Jesús..."

San Juan escoge la región del Jordán para administrar su bautismo por una razón de prudencia en relación a la oposición de los fariseos, sin embargo, la razón más profunda corresponde a un aspecto altamente simbólico del local. El Jordán era el río que los judíos habían atravesado al entrar en la Tierra Prometida, cuyas aguas, abiertas por Josué con el Arca de la Alianza (cf. Js 3, 14-17), separaban la esclavitud egipcia de la libertad obtenida después de cuarenta años de penitencia en el desierto. También el profeta Elías, antes de ser llevado en el carro de fuego para un lugar desconocido, lanzara su manto sobre las aguas del Jordán para dividir las, pasando a la margen opuesta sin mojarse, en compañía de Eliseo (cf. II Re 2,8). De manera semejante, Santo Tomás explica que el Bautismo de Cristo nos introduce en el Reino de Dios, simbolizado por la Tierra Prometida. Como Elías, arrebatado por un carro de fuego, aquellos que pasan por las aguas del Bautismo tienen abierta la entrada en el Cielo mediante el fuego del Espíritu Santo.⁶ Tales fueron los motivos simbólicos que hicieron a Juan escoger esas aguas para bautizar.

4- Una confirmación para la misión de Juan Bautista

Al mismo tiempo, Nuestro Señor era bautizado con la intención de aprobar y confirmar el bautismo de San Juan, dando aval a todos los bautismos él que había realizado hasta ese momento. En este sentido, el Bautismo de Jesús tiene gran importancia, pues no se trata de un mero acto simbólico, mas si de un acto litúrgico, practicado por el propio Cristo. Una vez que la misión del Precursor consistía en preparar los caminos para la venida del Mesías, con la llegada del Salvador el auge del ministerio del profeta estaba alcanzado, y en breve comenzaría a disminuir, para que Cristo creciese. (cf. Jn 3, 30). Poéticamente, dice Tertuliano que *"del mismo como la aurora marca el fin de la noche y el comienzo del día, así Juan Bautista es el fin de la noche de la Ley y la aurora del día evangélico"*.⁷

II- ¿Por que Nuestro Señor quiso ser bautizado?

¿Por qué Jesús quiso ser bautizado por Juan? ¿Precisaba arrepentirse de algún pecado? ¡Absurdo sería tal pensamiento! Con efecto, el sublime episodio del Bautismo de Cristo llevó a San Bernardo a proclamar: *"¿Por ventura el sano tiene necesidad de medicina, o de limpieza quien ya está limpio? ¿De dónde hay pecado en Vos para que sea necesario el Bautismo? ¿Por acaso de Vuestro Padre? Padre ciertamente tienes, pero es Dios, y sois igual a Él; Dios de Dios, luz de luz. ¿Quién ignora que Dios no puede caer en algún pecado? ¿Acaso de vuestra Madre? Madre tienes, pero es Virgen. ¿Qué pecado podrías traer de quien Os concibió sin maldad, dándoos a la luz y conservando su integridad? ¿Qué mancha puede tener el Cordero*

⁶ Santo Tomás de Aquino, op. Cit., q39, a.4.

⁷ TERTULIANO. Adversus Marcionem. L.IV, c.33, apud BARBIER, SJ, Jean André (Org.). *I Tesori di Cornelio a Lapide*. 4.ed. Torino: Società Internazionale, 1948, v.II, p.160.

sin mancha?".⁸

Sin duda Jesús quiso recibirlo por humildad, rebajándose para ser bautizado por Juan, el cual, delante de esa actitud, proclamó: "Yo debo ser bautizado por Ti y Tú vienes a mí!" (cf. Mt 3,14). Tal afirmación nos ayuda a comprender la inmensa gracia que significó para el Precursor haber bautizado Nuestro Señor. Y Santo Tomás enumera todavía varias razones que indican la alta conveniencia de este misterio del Bautismo.⁹

1- La presencia de Nuestro Señor santificó todas las aguas del universo.

Una de las más bellas fue el deseo del Salvador de conferir a las aguas, en contacto con su Carne adorable –que es divina, no obstante humana--, la capacidad de purificar, que es la virtud del Bautismo. Al dejar en las aguas del Jordán "la fragancia de su divinidad"¹⁰ el Redentor santificó todas las aguas del universo, con vistas a aquellos que más tarde recibirían el baño de regeneración. De hecho, todo lo que Nuestro Señor Jesucristo tocaba, era tocado por el propio Dios.

2- Jesús lavó en las aguas nuestros pecados

Cristo no precisaba ser bautizado, pues era Él quien, inspirando San Juan, instituiría este rito, mas "el bautismo tenía necesidad del poder de Jesús".¹¹ Desde toda la eternidad el Verbo conoció con perfección, en su propia esencia divina, cada uno de nosotros, con nuestros pecados, miserias e insuficiencias. Siendo Dios, Él podría limpiar la Tierra por un simple acto de su voluntad; considerando todo, prefirió, Él mismo, el Inocente, libre de cualquier mancha, asumir una carne "semejante a la de pecado",¹² sumergiéndose consigo, en el agua bautismal, el viejo Adán.¹³ Debemos considerar que si existiese una humanidad infinita, con infinitos pecados, Él los tendría cargado sobre Sí, lavándolos en aquel momento en las aguas del Jordán.

La divina actitud del Salvador debería inspirarnos profunda confianza, pues, no obstante seamos reos de culpa, "el don de Dios y el beneficio de la gracia obtenidas por un solo hombre, Jesucristo, fueran concedidos copiosamente a todos" (Rm 5,15). De hecho, siendo Él la Cabeza del Cuerpo Místico, de Él parten y son distribuidas las gracias para todos los miembros. Por fin, con su Bautismo, quiso abrirnos un camino y estimularnos a comprender la importancia de este Sacramento.¹⁴

⁸ Sao BERNARDO. Sermones de Tiempo. En la Primera Epifanía del Señor. Sermón I, n.6. In: *Obras Completas*. Madrid: BAC, 1953, v.I, p.314.

⁹ Cf. Sao Tomas de Aquino, op. cit., q39, a.1.

¹⁰ Sao Cirilo de Jerusalém. Catechesis Mystagogica III, n.1: MG 33, 1087.

¹¹ Sao Joao Crisóstomo, Homilia XVII, n.2. In: Homilias sobre el Evangelio de San Juan 1-29) op. cit. P.218

¹² Sao Tomás de Aquino, op. cit., q.39, a.1.

¹³ Sao Gregorio Nacianceno. Homilia XXXIX, n17. In: Homilias sobre la Natividad. 2 ed. Madrid: Ciudad Nueva, 1992, p.86

¹⁴ Cf. Sao Tomás de Aquino, op. Cit. Q. 39. A.1.

III – Conclusión.

El Bautismo es esplendor de las almas, transformación de vida, [...] es ayuda a nuestra fragilidad. -----[...] El Bautismo es vehículo que conduce a Dios, peregrinación junto a Cristo, apoyo de la fe, perfección de la mente, llave del Reino de los Cielos, cambio de vida, destrucción de la esclavitud y liberación de las amarras"¹⁵ enseña San Gregorio Nacianceno. La meditación de los misterios del Bautismo del Señor debe inundarnos de esperanza y de santa alegría, por mostrarnos la fuerza regeneradora del perdón y de la misericordia divina, en la cual debemos confiar en cualquier circunstancia de nuestra vida. Por peor que pueda llegar a ser nuestra situación, si supiésemos tener fe y nos mantuviésemos íntegros en el cumplimiento de los santos Mandamientos, nunca dejará de haber para todo una solución, pues "¡para Dios nada es imposible!" (Lc 1,37). Seamos agradecidos a Nuestro Señor por todo cuanto realizó por nosotros.

Habiendo contemplado las maravillas de este trecho del Evangelio, pidamos a Nuestro Señor gracias en abundancia, capaces de hacernos cruzar –en el fin de esta peregrinación terrena – las puertas del Cielo que Él nos franqueó en este día magnífico.

Oración a Jesús viviendo en María

Oh Jesús, que vives en María, ven y vive en tus siervos, en el espíritu de tu sanidad, en la plenitud de tus fuerza, en la perfección de tus vías, en la verdad de tus virtudes, en la comunión de tus misterios, dominad sobre toda la potestad enemiga, en tu espíritu, para gloria del Padre. Amén.

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados"

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restringida

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx

¹⁵ Sao Gregorio Nacianceno. Homilia XL, n.3. In: Homilías sobre la Natividad, op. cit., p.96-97